

número de animales intermedios entre el caballo y el asno, los primeros de los cuales se hubieran alejado insensiblemente de la naturaleza del caballo, y los últimos se hubieran aproximado asimismo á la del asno; y en tal caso, ¿porqué no veríamos hoy día á los representantes y descendientes de estas especies intermedias? porqué tan solo nos habrían quedado de ellas los dos extremos?

El asno pues es un asno, y no un caballo degenerado, ni un caballo de cola desnuda ó desdoblada; tampoco es extranjero, intruso, ni bastardo, sino que tiene, como todos los demas animales, su familia, su especie y su clase; su sangre es pura, y aunque su nobleza sea menos ilustre, es sin embargo tan buena y tan antigua como la del caballo. ¿Porque motivo, pues, despreciamos tanto á este animal tan bueno, tan sufrido, tan sobrio y tan útil? ¡Que! ¿Menospreciarán siempre los hombres, hasta en la clase de los animales, á aquellos que les sirven demasiado bien y á poca costa? Dásele al caballo educacion, se le cuida, se le instruye y se le ejercita; mientras que el asno, abandonado á la torpeza del criado mas infimo ó á la malignidad de los muchachos, lejos de adelantar, debe precisamente perder mucho por su educacion: y efectivamente, sino tuviese un gran caudal de bue-

nas calidades, debería sin duda perderlas por el modo con que se le trata, pues es el juguete y la mofa de los rústicos, que le conducen con el garrote, le maltratan, le sobrecargan y fatigan sin precaucion ni miramiento. El asno seria por sí mismo y para nosotros el primer animal, el mas hermoso, mas bien formado y mas distinguido entre todos, sino hubiese caballos en el mundo; pero es el segundo en vez de ser el primero, y por este solo motivo ya nos parece que es nada y que no merece el menor aprecio. La comparacion es la que le degrada: le miramos y le juzgamos, no en sí mismo, sino relativamente al caballo; olvidamos que es asno, que tiene todas las calidades propias de su naturaleza y todos los dones anexos á su especie, y solo pensamos en la figura y calidades del caballo, que le faltan, sin embargo de que tampoco deben pertenecerle.

El asno, por su naturaleza, tiene tanto de humilde, paciente y tranquilo, como el caballo de fiero, impetuoso y ardiente; sufre con constancia y quizás con valor los castigos y los golpes; sobrio no solo en orden á la cantidad, sino tambien con respecto á la calidad del sustento, se contenta con las yerbas mas ásperas y de sabor mas ingrato, que el caballo y otros animales desprecian y le dejan; pero es muy delicado en

cuanto al agua, y no quiere beber sino de la mas clara y en los arroyos que conoce. Bebe con la misma sobriedad que come, y de ninguna manera huende las narices en el agua, por el miedo que, dicen, le da la sombra de sus orejas (1): como no se tiene cuidado de almohazarle, se revuelca en la yerba de los prados, ó encima de los cardos ó helechos; y sin curarse mucho de la carga que conduce, se echa siempre que puede para revolcarse, dándole al parecer en rostro á su dueño lo poco que le cuida, por cuanto jamás se revuelca en el cieno ni en el agua, como el caballo, y aun teme mojarse los pies y se desvia para huir del lodo, lo cual puede tal vez contribuir á que tenga la pierna mas enjuta y limpia que el caballo. El asno es susceptible de educacion, y se han visto algunos á los cuales se habian enseñado habilidades (2) que escitaban la curiosidad pública.

Este animal en su primera juventud es no solamente alegre, sino aun bastante agraciado, y tiene ligereza y gallardía; pero en breve las pierde, bien sea por la edad ó el mal trato, y se hace lento, indócil y testarudo: tan solo es

(1) Véase Cardan. *De subtilitate*, lib. x.

(2) Aldrovando. *De quadrup. solidiped.* lib. 1, página 308.

ardiente para el placer, ó por mejor decir, furioso, en términos que nada puede contenerle, y se han visto escederse algunos y morir poco rato despues. Mas así como ama con una especie de furor, de la misma suerte tiene un cariño indecible á sus hijos. Plinio asegura que cuando se separa el hijo de la madre, se arroja ésta por entre las llamas para ir á reunirse con él. Igualmente toma aficion á su dueño, á pesar de que por lo comun solo recibe de él malos tratamientos; le huele á mucha distancia, y le distingue entre todos los demas hombres; reconoce tambien los parajes en que acostumbra habitar, y los caminos que ha frecuentado; tiene buena vista, olfato admirable, sobre todo para los efluvios de la asna, y escelente oido, lo cual sin duda contribuyó á que se colocara en el número de los animales tímidos, respecto de que se asegura que todos ellos tienen el oido muy fino y las orejas largas. Cuando se le carga demasiado, lo da á conocer inclinando la cabeza y bajando las orejas; y si se le maltrata con exceso, abre la boca y retira los labios de un modo muy desagradable, lo cual le da cierto aire hurlon é irrisorio. Para que permanezca inmóvil, no hay mas que teparle los ojos, de suerte que si estando echado de lado se le coloca la cabeza de modo que el un ojo esté apoyado contra el suelo

cubriéndole el otro con una piedra ó un pedazo de madera, permanecerá en esta situacion, sin hacer ningun movimiento ni diligencia para levantarse. Camina, trota y galopa como el caballo; pero todos estos movimientos son cortos y mucho mas lentos: de suerte, que si bien á los principios corre con bastante velocidad, no puede sin embargo dar sino una corta carrera en breve espacio de tiempo; y cualquiera que sea su andadura, se queda en breve rendido si se le obliga á ir de prisa (\*).

El caballo relincha, y el asno rebuzna, ejecutándolo por medio de un gran grito muy largo, desagradable y discordante por disonancias alternativas del agudo al grave y del grave al agudo. Por lo comun no da este grito sino cuando le instan el amor ó el hambre: la voz de la asna es mas penetrante y clara; y el asno castrado solo rebuzna en voz baja, de suerte que aunque parezca hacer ó efectivamente haga los mismos esfuerzos y movimientos de garganta que

(\*) Deben hacer escepcion de esta regla general los robustos y corpulentos asnos de talla de la isla de Menorca y de algunos puntos de Cataluña y del reino de Valencia, tan andariegos como pueda serlo el mejor caballo; motivo por el cual (sobre todo en la primera) apenas se hace uso allí de otras caballerías para viajar con celeridad y premura.

el entero, su voz con todo no se oye á mucha distancia.

Entre todos los animales revestidos de pelo, ninguno hay menos espuesto que el asno á criar sabandijas: así es que nunca tiene un solo piojo, y esto sin duda procede de la dureza y sequedad de su piel, puesto que realmente es mas dura que en la mayor parte de los demás cuadrúpedos; y aun por esta misma razon siente el asno mucho menos que el caballo el golpe del látigo y la picadura de las moscas.

A los dos años y medio se le caen los primeros dientes incisivos de enmedio, y despues los otros dos contiguos á los primeros, renovándose al mismo tiempo y por el mismo orden que los del caballo. La edad del asno se conoce tambien por los terceros dientes incisivos de cada lado, que la manifiestan de la misma suerte que en el caballo.

El asno es capaz de engendrar desde la edad de dos años: la asna está en la misma disposicion aun antes que el macho, y es tan lasciva como él; motivo por el cual es muy poco fecunda, pues espele el licor que recibe en el coito, á menos de que se procure hacerla pasar prontamente la sensacion del placer, dándole golpes á fin de calmar la continuacion de las convulsiones y movimientos amorosos, sin cuya precau-

cion rara vez se secundaria. El tiempo mas ordinario de su calor son los meses de mayo y junio; pero se le pasa luego cuando está ya llena, y al décimo mes la empieza á acudir la leche: pare al duodécimo mes, y frecuentemente se hallan en el agua del amnios pedazos sólidos, semejantes al hippomanes del potro. A los siete dias de haber parido, se renueva el calor, y la asna se halla en estado de recibir el macho; de suerte, que continuamente puede, por decirlo así, engendrar y criar. No produce de una vez mas de un pollino, y es tan raro el parir dos, que apenas hay ejemplos de ello; y á los cinco ó seis meses se puede destetar ya el buche, y aun es preciso hacerlo, si la madre está llena, á fin de que pueda alimentar mejor su feto. El garañon, que debe escogerse entre los mayores y mas robustos de su especie, ha de ser corpulento, y de edad á lo menos de tres años, pero que no pase de los diez, y que tenga las piernas altas, la cabeza levantada y ligera, los ojos vivos, las ventanas de la nariz grandes, el cuello algo largo, el pecho ancho, los lomos carnudos, la costilla ancha, la grupa llana, la cola pequeña, y el pelo lustroso, suave al tacto y gris oscuro.

El asno, que tarda tres ó cuatro años en crecer á semejanza del caballo, vive tambien, como

él, veinte y cinco ó treinta años; y solamente hay la diferencia de que las hembras, segun se asegura, viven por lo ordinario mas que los machos: pero esto puede tal vez proceder de que, estando frecuentemente llenas, se las cuida algo mas, en vez de que á los machos se les agobia continuamente á puros golpes y trabajo. Estos animales duermen menos que los caballos, y no se echan para dormir sino cuando están muy trabajados. El garañon dura asimismo mas largo tiempo que el caballo padre, de manera que cuanto mas viejo parece mas ardiente; y la salud del asno por lo general es mucho mas constante que la del caballo, es menos delicado que él, y está sujeto á mucho menor número de enfermedades: los antiguos casi no le conocieron otra que la del muermo, á la cual, segun dejamos dicho ya, está mucho menos sujeto aun que el caballo.

Entre los asnos hay tantas razas como entre los caballos; pero son menos conocidas, por no haberlas cuidado con la misma atencion. Lo que casi no admite duda es que todos los asnos son oriundos de los climas cálidos: Aristóteles<sup>(1)</sup> asegura que en su tiempo no los habia en la Escitia ni en los paises septentrionales conti-

(1) Aristóteles *De generat. animal.* lib. xi.

guos á aquella region, como ni tampoco en las Galias, cuyo clima, dice, no deja de ser frio; añadiendo que el clima frio ó les impide el producir ó los hace degenerar, por cuyo motivo los asnos de la Iliria, Tracia y Epiro son pequeños y débiles. Lo propio se observa aun hoy día con los que hay en Francia, no obstante hallarse naturalizados aquí desde tiempos muy antiguos, y haberse disminuido notablemente el frio del clima de dos mil años á esta parte, en razon de las muchísimas selvas que desde entonces se talaron é innumerable cantidad de pantanos que se han desecado; pero todavía es mas cierto que estos animales son nuevos en Suecia (1) y demás países del Norte: originarios probablemente de Arabia, debieron pasar de allí á Egipto, de Egipto á Grecia, de Grecia á Italia, de Italia á Francia, y sucesivamente á Alemania, Inglaterra, Suecia, etc.; puesto que en la realidad son tanto menos robustos y tanto mas pequeños, cuanto mas frios son los climas.

Esta emigracion parece que está probada suficientemente por las relaciones de los viajeros: Chardino (2) dice que en Persia hay dos especies de asnos: los del país, que son lentos y tor-

(1) Véase *Linnaei Fauna Suecica*.

(2) Viaje de Chardino, tom. II, pág. 26 y 27.

pes y solamente á propósito para llevar carga; y una raza de asnos de Arabia, animales muy hermosos y los mejores en su clase del mundo: esos asnos tienen el pelo lustroso, la cabeza alta y ligeros los pies, que mueven con gracia, y andan muy bien, de modo que solo se hace uso de ellos para montar. Las sillas que les ponen son á modo de albardas redondas y llanas por la parte superior, hechas de paño ó de tapicería, con arneses y estribos, y en ellas se sientan los ginetes, mas hácia la grupa que hácia el cuello. Algunos de esos asnos se pagan á 1600 rs., y ninguno de ellos se vende menos de 1500: cúdaseles de la misma suerte que á los caballos, pero no se les enseña sino á caminar á paso de andadura, á cuyo fin les atan el pié y mano de cada lado con cuerdas de algodón, de lo largo del paso del animal, suspendiéndolas con otra cuerda atravesada por la cincha junto al paraje donde cuelga el estribo. Cierta especie de picadores los montan mañana y tarde para acostumarlos á esta andadura: hiéndenles las ventanas de la nariz para que tengan mas libre la respiracion, y caminan con tanta velocidad, que es necesario correr á galope para seguirlos.

No sabemos si los Arabes, que desde tiempos tan remotos y con tanto esmero acostumbraban conservar las razas de sus caballos, tie-

nen el mismo esmero con respecto á los asnos, ó si la mayor hermosura y la excelencia de estos en Arabia depende de ser aquel clima el mejor y mas conveniente para unos y otros, lo cual parece mas probable. Ello es que desde allí pasó la raza de los asnos á Berbería, (1) y á Egipto, donde son hermosos y corpulentos, y lo propio en los climas escesivamente cálidos, como en la India y en Guinea (2), donde son mayores, mas robustos y mejores que los caballos de aquellos países. En Maduré (3) son muy estimados, pues una de las tribus mas considerables y nobles de toda la India los reverencia particularmente, en la persuasion de que las almas de todos los nobles pasan á los cuerpos de los asnos; y finalmente, se encuentra mayor cantidad de asnos que de caballos en todos los países meridionales, desde el Senegal hasta la China, hallándose asimismo en ellos con mucha mas frecuencia asnos silvestres que caballos. Los Latinos, insinuando á los Griegos, llamaron al asno silvestre *onager*, onagro, al cual no se debe confundir con la cebra (como lo han hecho algunos

(1) Véase Viaje de Shaw, tom. 1, pág. 308.

(2) Viaje de Guinea de Bosman. Utrecht, 1705, pág. 239 y 240.

(3) Cartas edificantes, coleccion XII, pág. 96.

naturalistas y muchos viajeros), cuya historia darémos en otro lugar, respecto de que pertenece á una especie diferente de la del asno, no siendo el onagro ó asno silvestre rayado como ella, ni con mucho de figura tan elegante. Por lo demás, hállanse asnos silvestres en algunas islas del Archipiélago y señaladamente en la de Cerigo (1), y los hay asimismo en gran número por los desiertos de Libia y de Numidia (2), «donde son de color pardillo y tan ligeros, que no les hacen ventaja en el correr, sino los caballos bárbaros. Estos asnos en viendo un hombre empiezan á rebuznar, disparan coces, se están quedos hasta que el hombre llega junto á ellos, y entonces huyen. Los Alárabes los toman en trampas y otros ingenios. Andan siempre en tropas cuando pacen ó van á beber; y su carne dicen los Alárabes que es buena, y que es menester dejarla enfriar dos días, despues de cocida, para comerla; porque cuando está caliente, hiede y sabe al monte.»

En tiempo de Marmol, á quien acabo de citar, habia tambien asnos silvestres en la isla de Cer-

(1) Véase la Coleccion de Dapper, p. 185 y 378.

(2) Leon Afric. *de Afric. descript.* tom. II, pág. 52; y la Descripcion de Africa por Marmol, tom. 1, lib. 1, cap. XXIII, pág. 24.

deña, pero mas pequeños que los de Africa; y Pedro della Valle dice (1) haber visto en Basora un asno silvestre, cuya figura no se diferenciaba de la de los asnos domésticos, sino es en que el color del pelo era algo mas claro, y tenia una raya de pelo rubio que le cogia desde la cabeza hasta la cola, y era tambien mucho mas vivo y veloz en la carrera que los asnos ordinarios. Oleario (2) refiere que el Rey de Persia le hizo un día subir en su compañía á cierto pequeño edificio, en forma de teatro, para tomar un refresco de frutas y confituras; y que concluido aquel, hicieron entrar treinta y dos asnos silvestres, á los cuales tiró el Rey con fusil y con flechas, permitiendo luego despues que les tirasen los embajadores y magnates de su corte: era, dice, gran diversion ver aquellos asnos, clavadas á veces mas de diez flechas, con las cuales incomodaban y herian á los demas cuando se mezclaban con ellos, de suerte que emprendian coléricos unos contra otros, mordiéndose y disparándose coces de un modo extraño; y luego que los hubieron muerto todos y puéstolos delante del Rey, los enviaron á Ispa-

(1) Viajes de Pedro della Valle, tom. VIII, p. 49.

(2) Viáje de Adán Oleario. Paris, 1656, tom. I, pág. 541.

han, á la cocina de palacio, respecto de que los Persas tienen la carne de los asnos silvestres en tanto aprecio, que pasa por proverbio, etc. Empero no es probable que todos aquellos treinta y dos asnos silvestres hubiesen sido cogidos en las selvas, y puede ser muy bien que hubiesen sido criados en grandes parques, para tener la satisfaccion de matarlos y comerlos.

Así como no se encontraron caballos en América, tampoco se hallaron allí asnos, sin embargo de que aquel clima, principalmente el de la América meridional, les conviene tanto como el que mas; pero los que trasportaron de Europa los Españoles y abandonaron en las islas y en el continente, han multiplicado mucho, y en varios parajes se encuentran (1) manadas de asnos silvestres, á los cuales, de la misma suerte que á los caballos silvestres, se arman lazos y trampas para cogerlos.

El asno con la yegua produce los mulos grandes, y el caballo con la asna produce los mulos pequeños, distintos de los primeros bajo muchos respectos; pero nos reservamos tratar particularmente de la generacion de los mulos,

(1) Véase el Nuevo viaje á las islas de América. Paris, 1722, tom. II, pág. 293.

los onotauros (\*), etc., y concluiremos la historia del asno por la de sus propiedades y de los usos á que podemos aplicarlos.

En nuestros climas son desconocidos los asnos silvestres, y así no podemos decir si su carne es grata al paladar; pero lo cierto es que la de los asnos domésticos es malísima, y peor, mas dura y mas insípida que la del caballo (\*\*). Galeno

(\*) Onotauró es un animal de carga que se supone engendrado por un toro y una burra, ó por burra y vaca, ó por caballo y vaca, ó por toro y yegua. Los Franceses le llaman *jumart* ó *gemart*.

NOTA DE D. JOSE CLAVIJO.

(\*\*) Podemos asegurar que el autor padeció en esto una notable equivocacion, y que la carne del asno es de excelente calidad, mas sabrosa aun que la de ternera, aunque algo mas dulce, sobre todo si el animal es jóven y bien alimentado. Podríamos rebatir fácilmente la opinion de Galeno con el testimonio de muchísimos que han comido la carne de este animal, y á quienes no solamente supo muy bien, sino que tambien les sentó perfectamente, y la digirieron siempre que ocurrió con la mayor facilidad. Claro está que si se tratase de un asno viejo, abrumado bajo el peso del trabajo y de los palos, y plagado de mataduras, claro está, decimos, que su carne debiera ser dura, mala y de peor digestion; y sino véase lo que sucede con respecto á

dice (1) que es alimento pernicioso, y que ocasiona enfermedades. Al contrario, la leche de burra es remedio experimentado y específico para ciertos males, y su uso por lo mismo se ha conservado desde los Griegos hasta nuestros dias: pero para que esta leche sea de buena calidad, es preciso escoger una burra jóven, sana, que esté de buenas carnes, recién parida, y que no haya sido cubierta despues; debiéndosela quitar asimismo el pollinito que cria, tenerla limpia, alimentarla bien con heno, avena, cebada y yerbas, cuyas calidades saludables puedan influir en la enfermedad, no dejar enfriar la leche, y no tenerla espuesta al aire, pues en poco tiempo se echaria á perder.

Los antiguos atribuian tambien muchas virtudes medicinales á la sangre, la orina, etc. del asno, y otras muchas calidades específicas al cerebro, corazon, hígado, etc. de este animal; pero la esperiencia ha destruido sus aserciones, ó por lo menos no las ha confirmado.

los bueyes y demas animales de que mas uso hacemos; pero si se habla de las cosas en igualdad de circunstancias, se echa de ver muchas veces que la costumbre y la preocupacion nos privan no pocas de lo mas útil y agradable.

(1) Galen. *De aliment. facult.* lib. III.



La piel del asno es muy dura y elástica, por lo cual se emplea útilmente para usos diversos y multiplicados, haciéndose de ella cribas, tambores, muy buenos zapatos, y pergamino recio para hojas en los libros de memoria, poniéndolas una ligera capa de yeso; y tambien se hace con la piel de asno lo que los Orientales llaman *sagri* (1) y nosotros *zapa*. Hay apariencias de que los huesos, igualmente que la piel, del pollino son mas duros tambien que los huesos de los demas animales; pues los antiguos hacian flautas de ellos, y eran mas sonoras que las de otros huesos.

Parece que el asno es entre todos los animales el que, relativamente á su volúmen, puede cargar mayor peso; y siendo tan barato su alimento, además de no exigir, por decirlo así, ningun cuidado, es de grande utilidad en el campo, en el molino, etc., y puede servir tambien para montar, pues todas sus marchas son suaves y tropieza menos que el caballo. En los países donde el terreno es ligero, se les suele poner al arado; y su estiércol es excelente abono para las tierras fuertes y húmedas.

(1) Véase el viaje de Thevenot, tom. II, pág. 64.

EL BUEY (\*).

*Bos taurus*. L.

La superficie de la tierra adornada con su verdor es el fondo inagotable y comun de donde el hombre y los animales sacan su subsistencia. Cuanto tiene vida en la naturaleza se alimenta de lo que vegeta en ella; y los vegetales recíprocamente viven de las ruinas de todo lo que ha vivido y vegetado. Para subsistir es necesario destruir, y solo destruyendo seres pueden los animales nutrirse y multiplicarse. Al criar Dios los primeros individuos de cada especie de animales y de vegetales, no solo dió forma al polvo de la tierra, sino que le hizo viviente y animado, incluyendo en cada individuo una cantidad mayor ó menor de principios

(\*) En latin *bos*, *taurus*, *vacca*, *novellus*, *juvencus*, *vitulus*; *βῶς*, *ταῦρος*, etc. de los Griegos; en Cataluña *bou*, *vedell*, etc.; en francés *bœuf*, *taureau*, *vache*, *veau*, *genisse*; en italiano *tauro*, *toro*, *bue*, *bó*, *vacca*, *vitello*, *giovenco*; en alemán *ein rind*, *stier*, *kleine*, *ein kalb*, *das weanlin*; en inglés *ox*, *bull*, *cow*, *calf*.